LOS DOS PAÍSES CON EL MAYOR COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA.

En todo el mundo, el compromiso con los valores democráticos es preocupantemente débil

Shannon Roberts | 12 de marzo de 2020 |

Para aquellos edad suficiente o lo suficientemente educada para recordar, la humanidad vive todavía en gran medida a la sombra de la sangrienta 20 ° siglo (el más mortífero en la historia humana), con sus ideologías políticas fallidas y la enorme pérdida de vidas humanas. Fue la democracia la que ganó, demostrando ser mucho más efectiva en la protección de la vida humana, basada en los valores judeocristianos y el valor intrínseco de cada persona.

Sin embargo, el compromiso con valores democráticos específicos no es particularmente fuerte según una investigación reciente realizada por el Centro de Investigación Pew, a pesar de la idea de que la democracia sigue siendo popular. Uno se pregunta si las personas continúan teniendo una buena comprensión de cuáles son nuestros valores democráticos, por qué son importantes y cuáles son las alternativas. La investigación, que encuestó a 34 países, encontró:

- solo el 64% de las personas pensaba que era muy importante tener libertad de expresión;

- solo el 64% de las personas pensó que era muy importante tener libertad de prensa;

- solo el 54% de las personas pensó que era muy importante que los partidos de oposición pudieran operar libremente;

- solo el 65% de las personas pensó que era muy importante tener elecciones regulares; y

- Solo el 68% de las personas pensaba que la libertad de religión era muy importante.

La mayor parte del público que describe los nueve derechos e instituciones evaluados como muy importantes se encuentra en los Estados Unidos y Hungría. Sin embargo, incluso en esos dos países, solo un tercio (33%) considera que los nueve principios democráticos son muy importantes.

Curiosamente, la libertad de religión fue la principal prioridad en las tres naciones del África subsahariana en el estudio, así como en Turquía, Indonesia e India. Sin embargo, era la prioridad más baja en varias naciones más seculares, especialmente en Europa, donde los franceses, suecos, españoles y holandeses lo califican como su prioridad más baja, al igual que Japón, Corea del Sur y Canadá. La persecución religiosa a menudo se subestima significativamente en los medios de comunicación occidentales, quizás contribuyendo a estas opiniones diferentes de su importancia.

Un problema clave parece ser la creencia de que los funcionarios electos están completamente fuera de contacto con las personas que presumen gobernar. En los 34 países encuestados, el 64% de las personas cree que a los funcionarios electos no les importa lo que piensen las personas como ellos. En los Estados Unidos, el 71% compartió este punto de vista (tal vez un factor que contribuye a una figura polarizante como Trump inesperadamente ganando la presidencia). En casi todas las naciones encuestadas, aquellos que piensan que a los políticos no les importan los ciudadanos promedio tienen más probabilidades de estar insatisfechos con la forma en que funciona la democracia en su país.

Es lógico que un número cada vez mayor sienta que sus puntos de vista son reprimidos e inauditos, porque la libertad de expresión se está reduciendo. Ya no somos de confianza escuchar y expresar una amplia gama de ideas, tanto las repulsivas como las atractivas, y formar libremente nuestras propias mentes informadas sobre lo que pensamos, permitiendo que las ideas más repulsivas se debiliten por su propia expresión (en lugar de infectarse y fortalecerse en la oscuridad) En cambio, un grupo élite de personas, ya sean políticos, académicos o corporaciones ricas con los ideales sesgados de sus resultados, deciden lo que se nos permite escuchar o incluso pensar; Su razonamiento a menudo coloca la protección de los grupos minoritarios de daños u ofensas por encima de la libertad de expresión, a veces muy noble. Pero el problema fundamental es, ¿quién decide qué ideas pueden discutirse libremente una vez que decidamos que se censurarán muchos puntos de vista?

La libertad de expresión puede entenderse como un derecho multifacético que incluye no solo el derecho a expresar o difundir información e ideas, sino también:

- el derecho a buscar información e ideas (esto concierne a las personas que desean escuchar las ideas para llegar a la verdad de un asunto);
- el derecho a recibir información e ideas; y
- El derecho a impartir información e ideas.

Las citas que probablemente haya escuchado antes incluyen: "Puede que no esté de acuerdo con lo que dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo" y "Para saber quién gobierna sobre usted, simplemente descubra a quién no se le permite criticar." Para que las personas se sientan escuchadas en una democracia que funcione, y tal vez de manera contraintuitiva para librarnos también de las ideas más extremas, debemos proteger el derecho a debatir de manera segura y libre una gama de ideas. No hay necesidad de libertad para discutir ideas que a todos les gustan.

No importa cuál sea el sistema, en última instancia, una sociedad justa depende de que los individuos dentro de ella posean virtud y se comporten de manera virtuosa. Ningún documento de derechos humanos o constitucional nos salvará si la virtud está ausente del corazón de los individuos y la fe en el sistema y la sociedad se pierde. Nuestros sistemas constitucionales no se defienden.

Quizás una encuesta como esta muestra que las personas necesitan tomarse más tiempo para comprender la democracia y sus alternativas, teniendo en cuenta cómo los diversos sistemas han funcionado en la práctica en la historia y sus antecedentes en la defensa de la dignidad de las personas y el valor de sus vidas. Entonces, si aún creemos en ellos, es posible que debamos ser más explícitos para asegurarnos de que las generaciones futuras entiendan el valor de los principios democráticos como la libertad de expresión.

Me pregunto en qué país, donde la prensa está estrictamente controlada, las ideas no pueden debatirse, y la oposición se suprime si la gente que responde que estos valores no son "muy importantes" quisiera vivir.

Shannon Roberts *es coeditora de Demography is Destiny, el blog de MercatorNet sobre temas de población.*